

PURA ENERGÍA

TEATRO CRÍTICA

Julia Albaladejo



Julio César

► **Autor:** William Shakespeare. **Dirección:** Paco Azorín. **Actores:** Mario Gas, Sergio Peris-Mencheta, Tristán Ulloa, José Luis Alcobendas, Agus Ruiz, Pau Cólera, Carlos Martos y Pedro Chamizo. **Lugar:** Teatro Circo de Murcia. **Fecha:** Jueves, 23 de mayo.

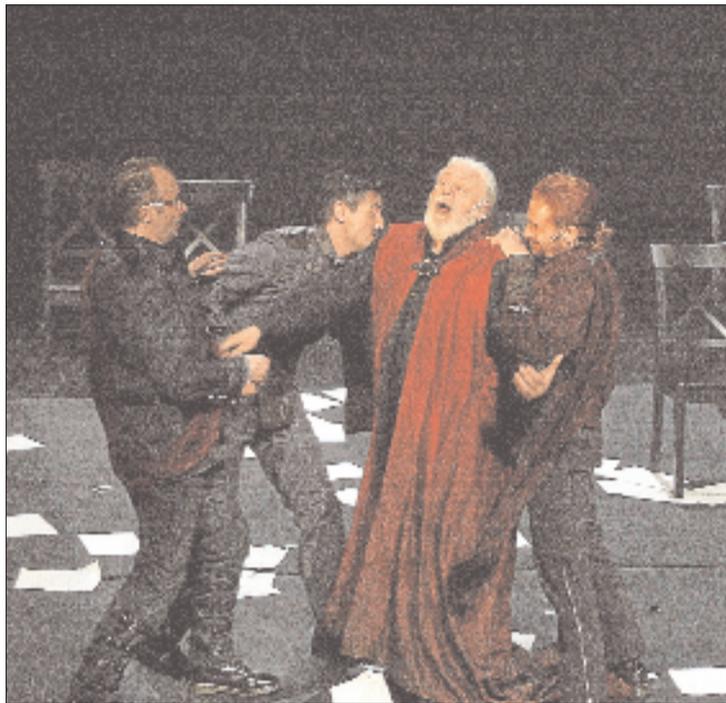
No es que el *Julio César* que el jueves estrenó en el Teatro Circo de Murcia **Paco Azorín** sea «enérgico», como el director yeclano lo definió. No es que tenga energía, es que es pura energía. Pura testosterona, fuerza y violencia –a veces física y casi siempre verbal– sobre un escenario vestido impecable con la sobriedad del Azorín escenógrafo y con la maravillosa luz de otro murciano, **Pedro Yagüe**. Perfecta.

Vaya por delante, antes de adentrarnos en pasiones shakesperianas, mi declaración de odio eterno a los micrófonos en el teatro. En este caso, además, con un volumen demasiado alto para diálogos que a veces no se dicen, sino que se gritan, y para tantos actores en escena –en algunos momentos había que mirar quién movía los labios–. Cada vez que salgo del TCM no puedo evitar la tristeza de

que la acústica no acompañe a la gran programación de este centro, pero cierto es que sería mucho peor que la palabra de **Shakespeare**, trasladada aquí al castellano con talento por el profesor de la UMU **Ángel-Luis Pujante**, no llegara hasta la última butaca.

Porque ya explicaba Azorín antes del estreno de este montaje coproducido, entre otros, por el TCM y el Festival de Mérida –¡qué gozada será verlo en el anfiteatro romano!– que la fuerza está en la palabra. La palabra que provoca, que agita, que ahoga y que nos hace cuestionarnos. Quería el director que cada espectador se preguntara si hay dentro de él un Julio César. Un político corrupto, un tirano... Pero ¿y si tenemos también un Marco Antonio, con toda su demagogia, su frialdad y su ansia de poder? ¿Y si tenemos un Bruto? ¿O es que quien mata «por el bien común», el que quiere hacer «un sacrificio, no una matanza», no se mancha de sangre?

Los personajes de *Julio César*, los personajes de Shakespeare, siempre tienen mil caras. Son un reto para cualquier actor, y los de este proyecto, ocho 'bestias' con uniforme y toga, salen más que airosos. Pero el reto en *Julio César* es aún mayor, porque no hay un solo protagonista que sustente el montaje, de hecho hay incluso más de tres... El peso de la obra –una obra en la que hay varias obras– va cayendo sobre los hombros de uno u



Un momento de la representación de *Julio César*. JUAN CABALLERO

otro actor, convertidos en protagonistas de nada menos que un Shakespeare. Pasa así de **Mario Gas a Sergio Peris-Mencheta, Tristán Ulloa o José Luis Alcobendas**... **Agus Ruiz** incluso, quien, aunque su Casca sea un personaje más secundario, domina la escena en ocasiones como si solo él encabezara el reparto.

Mario Gas –poco hay que decir de este hombre de teatro– tiene fuerza de sobra para que su presencia, su Julio César, sobrevuele toda la obra, para estar siempre presente a pesar de tener tres contadas apariciones. Ulloa y Alcobendas son la perfecta balanza del bien y el mal, aunque –ya sa-

ben... ¡Shakespeare!– aquí la maldad del bueno y la bondad del malo están a la orden del día. Ulloa mata, susurra, grita, se atormenta, razona sereno, llora, muere... Y siempre te lo crees. Es Bruto. Menos mal que «no tenía claro» poder interpretarlo.

Peris-Mencheta (Marco Antonio) se hace esperar. Desde su primera aparición, con su media sonrisa sarcástica y gafas de sol formando parte del séquito de Julio César, se espera su vuelta... ese punto álgido, ese discurso que ha pasado a la historia. Es brillante la palabra de Shakespeare y está brillante Peris-Mencheta diciéndolo, hablando con la ironía y maldad

justas de esos «hombres de honor» que han matado a Julio César. Brillante el discurso y brillante el final: «Discordia, en marcha estás...». ¡Qué cabrón! ¡Qué derroche de demagogia! Y eso que Marco Antonio no tiene «ingenio ni presancia ni el don de la palabra para excitar las pasiones». Ya quisieran nuestros políticos –nosotros no tanto...–, siempre parapetados detrás de discursos planos y vacíos leídos incluso a través de una pantalla de televisión.

Es tanta la fuerza de los discursos de Bruto y Marco Antonio que es inevitable que, después, la obra decaiga, aunque la energía sigue bullendo en el escenario cuando el obelisco cae y llega el caos. Un caos y una guerra en la que este montaje no se recrea, consciente de que el final nunca estará a la altura de lo ya visto. Se agradece, aunque quizá también es un problema, porque las últimas muertes llegan a los ojos del espectador casi sin dar tiempo a volver a centrarse en la historia y a asomarse de nuevo un poco al alma de Bruto y Casio para comprenderles.

Aun así, el espectador necesita unos segundos para respirar profundamente cuando se apagan las luces, desbordado –en el mejor sentido– por la energía de los actores y por la fuerza de la palabra de Shakespeare, que, como buen genio, sigue haciendo pensar 400 años después. Y bienvenido sea. Bienvenidos sean montajes como este que muestran las aristas del ser humano, que nos hacen encoger en la butaca y rumiar las palabras escuchadas hasta la madrugada. Bienvenidos siempre.

Murcianas al borde de un ataque de nervios

► La Fílmoteca, que proyectó la mítica película del manchego, eligió ayer a la mejor 'chica Almodóvar'

L. O.

■ Con la ropa y la actitud, tan divertida como imposible, que solo se puede ver en una película del manchego Pedro Almodóvar se acercaron ayer algunas murcianas a celebrar en la Fílmoteca Regional de Murcia el 25 aniversario de la película *Mujeres al borde de un ataque de nervios*.

El centro, que programó dos pases especiales de la ya mítica película española, icono de La Movida madrileña de los 80, animó al público a convertirse por un día en una auténtica 'chica Almodóvar' e incluso organizó un *photocall* para que los asistentes posaran divertidos, además de un concurso en el que se premió la mejor caracterización de la noche, según informó la organización.

Y aunque finalmente no fueron demasiados los valientes que se atrevieron a regresar al pasado, no faltó quien quiso transformarse por unas horas en Carmen Maura, María Barranco o Rossy de Palma, protagonistas de la alocada comedia, con vestidos de colores chillones, botas de leopardo y complementos excesivos.



Tres espectadoras de la Fílmoteca posan divertidas antes de entrar a la proyección. JUAN CABALLERO

Machi, Ana Torrent, Guillén Cuervo y Nathalie Poza preparan ya su 'asalto' a Mérida

EFE

■ Las actrices Cayetana Guillén Cuervo, Carmen Machi, Nathalie Poza y Ana Torrent han iniciado en Madrid los ensayos de *Fuegos*, el primero de los cinco grandes estrenos, que acogerá el 59º Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida, que se celebra del 5 de julio al 25 de agosto.

Las cuatro damas de la escena, dirigidas por José María Pou, pondrán voz a la pasión de Marguerite Yourcenar y darán forma a este espectáculo concebido a partir de los monólogos intimistas y desgarradores que la escritora vertiera en *Fuegos* tras una ruptura amorosa, según informa la organización del certamen.

Una de las cuatro actrices interpretará a la voz de la propia Yourcenar, mientras que las otras tres serán las creaciones de su propia imaginación, personajes femeninos clásicos en los que la autora ahonda en su melancolía amorosa: Clitemnestra, Safo y María Magdalena.